

SOBRE HEROES Y VILLANOS. EDWARD BRADFORD TITCHENER Y LA INSTITUCIONALIZACION DE LA PSICOLOGIA NORTEAMERICANA

F. Tortosa, C. Calatayud, E. Carbonell, A. Pérez-Garrido
Unidad de Historia de la Psicología (Departamento de Psicología Básica)
Facultat de Psicologia (Universitat de Valencia)

RESUMEN

La nueva historiografía crítica de la psicología ha llamado la atención tanto sobre los llamados "mitos del origen", como sobre las aceptaciones acriticas de imágenes de investigadores transmitidas por ciertos historiadores y científicos presentistamente orientados. En este sentido, el negativo papel de Titchener y Boring ha sido resaltado frecuentemente. Pero junto a esa dimensión, no puede olvidarse, especialmente en el caso de historiadores no profesionales, su propia aportación al avance del conocimiento psicológico, en ciertos casos de indudable impacto en la literatura científica circundante.

Esta situación nos ha llevado a analizar el impacto de E. B. Titchener, durante su periodo de actividad científica, y en el momento actual. El primer aspecto, se ha comprobado a través del análisis de su producción científica, así como de la opinión -expresada en sus propias autobiografías- de sus contemporáneos. El segundo, a través de su impacto en el SSCl, y del análisis de la opinión de investigadores eminentes posteriores a la obra de aquel.

1. INTRODUCCIÓN

El año 1929 representó un hito crucial en la historiografía de la psicología, fue el año en que E.G.Boring publicó la primera edición de su *A History of Experimental Psychology*. Ofrece en ella un primer esbozo del modelo de explicación histórica que, con su segunda edición (1950), se convertiría en la obra historiográfica dominante del escenario occidental durante más de 30 años (Ash, 1983; Tortosa, Calatayud y Pérez, 1992).

Su influencia en la práctica historiadora posterior fue enorme (Wertheimer, 1984; Furumoto, 1989; Hilgard, Leary & McGuire, 1991). Muchos manuales posteriores siguieron un modelo que convertía la experimentación en laboratorio, entendida al estilo alemán que Titchener difundiera, en piedra miliar del edificio científico del conocimiento psicológico. Esa influencia se acentuó gracias a la aproximación prescriptiva del gran institucionalizador R.I.Watson, desarrollada con el fin de intentar dotar de concreción al modelo historiográfico propuesto por Boring.

Boring abría el prólogo de su *Historia* indicando, explícitamente, su centramiento en la *nueva* psicología experimental, hacía suya la analogía titcheneriana que restringía la psicología científica al laboratorio y a los desarrollos sistemáticos que llevaron a esta situación, o que partieron de ella. Si modélica fue la distorsionada visión que de Wundt se ofrecía, no menos modélico es lo que ocurría con la imagen de Titchener construida por Boring en su influyente obituario (Boring, 1927), y sacralizada en las dos ediciones de su no menos influyente manual (Boring, 1929, 1950).

Se parte del presupuesto de que la conjunción de Filosofía y Fisiología en Alemania dió origen a la Psicología Fisiológica, la misma combinación de intereses en Oxford empujarían a Titchener hacia Leipzig y la nueva psicología experimental wundtiana. Aunque reconoce alguna divergencia en problemas metodológicos fundamentales, acentúa, al principio y al final pero con énfasis distintos, su íntima y efectiva proximidad en lo académico. Enfatiza su constante preocupación por demostrar el carácter científico de la ciencia y el papel singular del laboratorio en el marco de su dura lucha por la independencia contra los filósofos. Destaca también lo prolífico de su pluma y la calidad de su docencia que hizo afluir numerosos y brillantes estudiantes de doctorado. Pese a todo, su concepción de la psicología (una "psicología científica 'pura' de lo general de la mente humana, normal, adulta") le mantendría aislado respecto de la psicología y los psicólogos americanos, rota sólo por su continua controversia científica y las reuniones de los experimentalistas -"con Titchener desde luego como *deus ex machina*"(Boring, 1927)-.

Respecto de sus libros, señala el impacto de sus manuales para cursos introductorios -el *Outline* (1896), el *Primer* (1898) y el *Beginner's* (1918)-, acentúa la relevancia intrínseca y el evidente objetivo institucionalizador -justificación, formación e investigación- de sus manuales de laboratorio (1901-1905), de extraordinario impacto incluso entre sus directos opositores (Larson y Sullivan, 1965). Tras esos manuales, obras sistemáticas afrontando los problemas de la atención, el sentimiento (1908) y el pensamiento (1909), en un proceso que culminó con la publicación del *Text-book of Psychology*(1909-1910), su obra sistemática más completa, ya que la que debió recoger los cambios sufridos por su planteamiento desde entonces -*Systematic Psychology* -, no llegaría a publicarse en vida, sólo como *Prolegomena* (1929) sería editada postumamente.

Las última páginas del Obituario son relevantes para explicar futuros malentendidos. "La indudable clave para comprender la vida de Titchener, creo, radica en el hecho de que emuló a Wundt -cuan conscientemente es algo que ignoro. Ya hemos visto la evidencia superficial de la impronta de Leipzig, pero estimo que la influencia fue más profunda. A menudo cuando Titchener escribió sobre Wundt, parecía escribir sobre si mismo. Frecuentemente cuando defendía a Wundt por escrito, utilizaba frases que hubiera empleado en defensa de si mismo" (Boring, 1927).

Se reafirma en su Historia. Comienza afirmando que la visión de Titchener del programa científico de Wundt es la correcta. El papel de Wundt respecto del desarrollo de la psicología americana lo enuncia claramente: "En alguna medida, también él había predeterminado la psicología norteamericana, al menos en cuanto a laboratorios se refiere, aunque Estados Unidos, exceptuando a Titchener, desarrollaría también su propia psicología más o menos desde el comienzo" (Boring, 1950). Boring sitúa a Wundt como un fruto de la tradición empírico-asociacionista británica, lugar al que remite para entender "la teoría asociacionista del significado y del objeto" de Wundt, así como a las páginas que dedica a explicar la teoría contextual del significado de Titchener. También al hablar de la ley de los resultantes psíquicos hace de la asociación *a la inglesa* el concepto clave. Al hablar de la doctrina de la apercepción, señala que Titchener "desarrolló sus ideas mucho más de lo que él mismo [Wundt] las desarrollara" (Boring, 1950). "Fue un inglés que representó la tradición psicológica alemana en Estados Unidos... nunca se opuso a su maestro en ningún asunto crucial" (Boring, 1950). "La palabra experimental -insiste Boring (1950)- conservó el significado que Wundt y sus contemporáneos le habían dado; la psicología aplicada, la anormal, la animal y la infantil, no eran llamados 'psicología experimental', aunque recurrieran a la experimentación". Esta identificación ayudó a mitificar la figura de Titchener y su sistema.

Su estructuralismo reunía, para algunos, atributos suficientes para constituir la concreción real de la noción abstracta de Escuela (Marx y Hillix, 1963; Woodworth y Sheehan, 1964; Lundin, 1972; Hillner, 1984), o, para otros, de la de Paradigma (Palermo, 1971; Weimer y Palermo, 1973); y, desde luego, era analizable en términos del juego de

prescripciones (Watson, 1978). Titchener es uno de los *héroes* de la psicología para gran parte de la historiografía (Zusne y Dailey, 1982).

Este planteamiento comenzó a cuestionarse en los primeros setenta (Blumenthal, 1970, 1975, 1977a y b; Mischel, 1970; Anderson, 1975; Bringman, Balance y Evans, 1975). Y, todavía mas, a partir del abundante material historiográfico generado por el centenario de la creación del laboratorio de Leipzig (Blumenthal, 1979, Leahey, 1979; 1981; Leary, 1979; Danziger, 1979,1980; Rieber, 1980; Bringmann y Scheerer, 1980; Bringmann y Tweney, 1980; Woodward, 1982; Eckardt y Sprung, 1983). Titchener, como Boring, pasaban a ser *villanos* en muchas obras historiográficas.

El sistema wundtiano es considerado más complejo y amplio que el de Titchener, voluntarista y no estructuralista, enraizado, como escribía Allport (1955), en la tradición leibnitziana -organismo activo y autopropulsado-, no en la lockeana -organismo reactivo-, centrado en la apercepción más que en la de asociación, con mayor énfasis en el experimento que en la introspección, y con una dimensión etnológica y social de las que carece el sistema titcheneriano. En muchos casos, esto se enmarca en la crítica a la justificacionista obra historiográfica de Boring, acusado de legitimizar su propia concepción ideológica de la psicología, de honda raíz titcheneriana, que la reducía a una pura psicología académica, minusvalorando la dimensión aplicada (Tortosa cols., 1992, 1993).

Una ciencia no es sólo un conjunto de material neutral, es, también, fruto de la imposición de perspectivas personales y culturales sobre la experiencia. En psicología, por ocuparse de los seres humanos como personas y no como objetos, aquellas perspectivas generales ejercen una influencia directa sobre los objetivos, previsiones y detalles de la teoría y la investigación (Buss, 1979; Karier, 1986; Tortosa y cols, 1991, 1992, 1993). Ello hace necesario replantear figuras y movimientos a la luz de investigaciones documentales y empíricas rigurosas que cuestionen supuestos y logros de la historiografía ceremonial; pero no por ello, el facil mecanismo de convertir los en otro momento *héroes* en *villanos* debe ser una práctica aceptable. Este último aspecto delimita, en gran medida, el objetivo de este trabajo, aproximarse críticamente a la mitificada figura de Titchener para, desde un acercamiento múltiple, delimitar su significación en el escenario de la psicología americana.

2.MÉTODO, FUENTES E HIPÓTESIS

Nuestro horizonte historiográfico lo constituye el enfoque *socio-organizacional*, de raíz epistemológica evolucionista. Un enfoque naturalista que ha superado la ingenuidad y la falta de concreción de los primeros modelos de esta índole. El reconocimiento de esa esencial dimensión social de la actividad científica y de la profunda imbricación entre aspectos socio-institucionales y otros propiamente cognitivo-intelectuales, constituye el núcleo del modelo. Admite el uso complementario de numerosas técnicas de investigación, y ello siempre desde el reconocimiento del indudable protagonismo de las diferentes tradiciones nacionales.

Esas notas delimitan un espacio en el que se inserta nuestro objetivo. Este no es otro que tratar de precisar, utilizando aspectos formales e informales de la comunicación, la autentica dimensión de la figura y la obra sistemática e institucionalizadora de Edward Bradford Titchener en la configuración de la psicología científica norteamericana, así como precisar los posibles cambios acontecidos en esta valoración entre la historiografía de la psicología clásica y la actual.

La hipótesis principal que se establece es que, pese a su aislamiento personal, Titchener tuvo una importante influencia en la configuración institucional y el desarrollo de la psicología americana. Directamente, por su competente actuación docente en cursos iniciales, su programa de formación de postgrado, y la dirección de proyectos de

licenciatura y doctorado; así como por la difusión de los trabajos de su programa sistemático -publicaciones, traducciones, cursos, seminarios, reuniones y conferencias-. Indirectamente, por intermedio de la obra -docente, investigadora, e institucional- de quienes se formaron próximos a él. Además, se establece la hipótesis subsidiaria de que si bien la influencia ha sido generalizada, dado su énfasis en el uso del método científico y la necesidad de obtener datos empíricos y rigurosos, el ámbito de la psicología experimental clásica fue el especialmente beneficiado.

Hipótesis específicas: (1) Se trata de un investigador de eminencia reconocida. (2) Su relación con la ciencia psicológica americana fue dilatada en el tiempo, y su producción propia mu elevada. (3) Su nivel de colaboración con otros investigadores fue alto. (4) Sus doctores jugaron un papel importante en el desarrollo de la psicología americana. (5) Sus publicaciones se centran en aspectos sistemáticos, más que tecnológicos, a partir del desarrollo de un Sistema propia apoyado en un programa investigador. (6) Su sistema influyó en el desarrollo de la psicología americana. (7) Participó activamente en el proceso institucionalizador.

Existen indicadores que permitirán evaluar el cumplimiento o incumplimiento de las hipótesis enunciadas : (1) La relevancia atribuida a Titchener en Escalas de Estimación. (2) Su nivel de producción en lengua inglesa y la cronología de la misma. (3) Índice de colaboración y *Colegio Invisible*. (4) Eminencia de sus *discipulos* y nivel de participación en el desarrollo de la psicología norteamericana. (5) Impacto diferencial de la obra de Titchener en una representativa muestra de revistas norteamericanas activas durante su vida. (6) Impacto diferencial de la obra de Titchener en el *Social Sciences Citation Index*. (7) Impacto diferencial de la obra de Titchener en una muestra de manuales de historia de la psicología. (8) Grado de eminencia según indicadores poco utilizados. (9) Desarrollos institucionales concretos.

Dichos procedimientos, junto a la lectura crítica de fuentes primarias y secundarias, ofrecerán elementos de juicio suficientes para analizar su posición respecto de la tradición psicológica norteamericana, así como los cambios existentes entre la imagen construida por la historiografía clásica y la historiografía actual.

3. PROCEDIMIENTOS DE PRUEBA DE HIPÓTESIS

3.1. Titchener en las Escalas de Estimación. Titchener aparece ya en la primera Escala de Estimación elaborada para la psicología. Cattell, en la más estricta tradición galtoniana, estudió el *background* familiar y educacional de científicos eminentes, estableciendo escalas por rangos para diferentes ciencias. En Psicología le guió la discreción, divulgando algunos de sus datos en el discurso presidencial del 9º Congreso Internacional (Cattell, 1929). Titchener se incluye en el 6º lugar del *top ten* de 1903, junto a James, el propio Cattell, Münsterberg, Hall, Baldwin, Royce, Ladd, Dewey, y Jastrow.

Se sitúa también en los primeros puestos de las Escalas de Becker (1959) y Wurtz (1961). En la Escala de Coan y Zagona (1962), Titchener ocupa el rango 17 entre los 75 investigadores mas eminentes, situándose el cuarto en la década 1890-1899, y, el segundo, en la de 1900-1909. Ocupa un lugar de privilegio en la Escala de Annin, Boring y Watson (1968). Junto a 52 investigadores, se sitúa en el Rango 27, distribuyéndose los más de 500 científicos restantes entre los rangos 11 y 26.

3.2. Nivel de Productividad de Titchener y distribución cronológica de su aportación. Se trata de uno de los investigadores más productivos de la psicología norteamericana de la primera mitad del siglo (Dennis, 1954a). Dennis (1954b), le sitúa, en un grupo arbitrariamente elegido de psicólogos eminentes, en sexto lugar. Por delante un grupo de investigadores bien conocidos, Thorndike y Wundt (que le doblan en número de títulos), Hall, James, y Binet. Por detras, también nombres conocidos: Galton, Helmholtz, McDougall, Fechner, Cattell, Stumpf, Lewin, Külpe, Brentano, G.E.Müller,

Ebbinghaus. Otros trabajos le muestran como uno de los autores más productivos en revistas nucleares de la psicología americana (Varios, 1987), y, sin duda, como el autor nacido en Europa más productivo de quienes en ellas publicaron artículos (Carpintero, Peiró y Tortosa, 1987).

Si a su propia producción (221 documentos, entre artículos, notas, discusiones y editoriales -sin reseñaciones, ni entradas en diccionarios-, más 11 libros propios -traducidos a distintos idiomas-, y 7 traducciones), se añade la de los miembros de su departamento y laboratorio, supervisada y comunicada por él mismo (176 documentos), los valores son todavía más espectaculares (Foster, 1917; Dallenbach, 1928).

Twenney (1987) señalaba que ofreció al público unas 7000 páginas impresas hasta la entrada de USA en la I Gran Guerra (1917), para, desde entonces y hasta su muerte (1927), decaer bruscamente -menos de 500 páginas y ningún libro-. Ese perfil muestra el tantas veces comentado (Tortosa, 1981; Evans, 1991) declinar de su producción propia en los últimos años de su vida, paréntesis que incluso propició la no publicación de su deseada obra sistemática. Con todo, la disminución de su producción propia, no influyó en la actividad de su laboratorio, la producción de Comell continuó siendo prolífica, así como el número de tesis por él supervisadas -en tomo a un 40% de las mismas fueron presentadas en este periodo-.

Uno de sus objetivos más significativos fué el establecimiento de una psicología sistemática, de carácter estructural y experimental, centrada en el estudio de los contenidos de la experiencia. Este sistema fué presentado sistemáticamente por Titchener como la *nueva* psicología experimental, contrapuesta al resto de psicología americana, de cariz claramente funcionalista (Boring, 1950). Un sistema que perseguía tres objetivos primarios: describir los hechos de la experiencia, desarrollar una estructura lógica en la que ubicar esos hechos, y conseguir que se reconociese a la psicología como una ciencia formal con un lugar dentro de la ciencia institucional (Evans y MacLeod, 1929).

3.4. Índice de colaboración y Colegio Invisible de Titchener. Un tema clásico en Sociología de la Ciencia es el de los llamados por Price *Colegios Invisibles*, grupos no siempre formales de colaboración que, en ocasiones, controlan el *research front* de una materia o ámbito (Carpintero y Tortosa, 1990). Existen procedimientos metodológicos diversos para aproximarse a la determinación de esos grupos, siendo la medida de la colaboración -firmas conjuntas- el más utilizado por sociólogos e historiadores, siempre con una creciente sofisticación metodológica (Martinez, 1993).

La determinación de la bibliografía de Titchener ha permitido establecer su *Colegio Invisible*. Titchener colaboró directamente con 13 investigadores, muchos de ellos doctores suyos, aunque no todos. No obstante, si ese *colegio* se amplía, utilizando como criterio la productividad de sus integrantes, llega a convertirse en uno de los más representativos de la psicología americana del período (Tortosa, 1981). Sólo atendiendo a los trabajos comunicados por Titchener procedentes del laboratorio de Comell, centro básico para el desarrollo del programa de investigación que, supervisado por él mismo, pretendía sustentar experimentalmente su posición sistemática, permitiría ampliar substancialmente dicho Colegio. En efecto, más de 30 nuevos nombres podrían añadirse al grupo, tomando en consideración que han firmado con alguno de los investigadores que firmó directamente con Titchener.

3.5. Eminencia de su discípulos y participación en el desarrollo institucional de la psicología norteamericana. El número de doctorados conferidos, no sólo es personalmente importante (Boring, 1927), sino institucionalmente (Bishop, 1962). Se sitúa entre los más prolíficos directores de tesis a investigadores cuyas contribuciones fueron de interés para el avance de la psicología (Annin, Boring, Watson, 1968). Entre los grandes *Maestros* resaltan por su singular papel, Wundt y sus doctores (en especial Titchener, Cattell y Münsterberg), figuras dominantes en el campo. Les acompañan, aunque en menor medida, William James y algunos de sus doctores (sobre todo

G.S.Hall), G.E.Müller (especialmente Katz y E.R.Jaensch), J.R.Angell (sobre todo Carr) y Stumpf (en especial Köhler y Koffka) (Tortosa y Quiñones, 1992; Tortosa y cols, 1992).

En un nivel más local, sus casi 60 tesis doctorales le convirtieron a él mismo, y a la Facultad de Filosofía -recordémos que aunque independiente de facto formalmente los estudios de Psicología estaban adscritos a esa Facultad- de aquella Universidad, en puntos de referencia obligados en la Psicología americana durante las cuatro décadas que Titchener vivió en USA. Entre 1894 y 1923, Cornell se sitúa entre las cinco universidades que más tesis doctorales confirieron en Psicología -junto a las de Clark, Columbia, Chicago y Harvard- (Harper, 1949; Tortosa y cols,1993). Titchener convirtió la Sage School of Philosophy, inaugurada en 1891 con un laboratorio de Psicología, en uno de los más importantes centros de formación en Filosofía y Psicología de USA (Bishop, 1962).

3.6. Impacto diferencial de la obra de Titchener en una muestra de revistas contemporáneas. Su impacto fue, a todas luces, singular, incluso en los años posteriores a su muerte (Tortosa y cols, 1992; Tortosa y Quiñones, 1992). Hasta el final de la II Guerra Mundial se trata, con Wundt, del autor europeo más citado; es más, éstos, junto a Thorndike, constituyen el trio de autores más citados en términos absolutos. Es el segundo autor más citado en *Am. J. of Psychol.* y *Psychol. Rev.*; aparece entre los 20 más citados en *Psychol. Bull.*, y prácticamente no es visible en *J. of Exper. Psychol.* (Varios, 1987; Tortosa y cols., 1993).

Si se le sitúa en su grupo generacional, y se intenta obtener una imagen empírica del impacto del mismo en esas mismas revistas, se aprecia la hiperrepresentación de psicólogos americanos, pero también se perfilan algunas de las líneas de influencia ejercidas por los psicólogos europeos (Tortosa y cols, 1991). Resulta palmaria la tensión entre la tradición experimentalista *pura* de la mente del transterrado Titchener, de orientación estática y estructural, y el sistema más propositivo y dinámico, también sin implicaciones tecnológicas, de otro británico transterrado, W. McDougall, y, los enfoques norteamericanos, más objetivistas, conductualistas, y tecnológicos, recogidos bajo el rubro de una *psicología de la adaptación* (Leahey, 1992, 1993), y que tienen como principales estandartes las técnicas de condicionamiento y los tests mentales.

3.7. Impacto diferencial de la obra de Titchener en el *Social Sciences Citation Index*. Elevado también es su impacto -según número de citas- en la literatura activa circulante entre 1966 y 1985. Se sitúa muy por encima del autor promedio citado en el repertorio, y de la media obtenida por los investigadores nacidos en el siglo XIX. Aparece entre los 20 investigadores más citados de su grupo generacional, y entre los 40 más citados del grupo que integra el nivel de máxima eminencia de la Escala de Annin, Boring y Watson (Tortosa y cols., 1991; Tortosa y Quiñones, 1992).

Si se analiza el impacto actual de su grupo generacional, de nuevo, en conjunto, se aprecia una franca oposición entre las llamadas psicología *pura* y *aplicada*, *teórica* y *psicotecnológica*, casi siempre mal planteada y peor entendida (Caparrós, 1984). De nuevo Titchener y McDougall ocupan un extremo, mientras en el otro se sitúan quienes utilizan las dos instrumentalidades (Price, 1984) más influyentes en la psicología norteamericana de la primera mitad de siglo, el condicionamiento (Watson, Thorndike, Yerkes ...) y los tests (Terman, Stern, Goldstein ...), líderes que además, junto a otros, conformaron esa tradición objetivista a la que nos hemos referido (Sokal, 1983, 1987; Toulmin y Leary, 1985; Tortosa y cols., 1991). Junto a ellos un nutrido grupo de psiquiatras y psicoanalistas de orientaciones diversas (Jung, Adler, Abraham, Ferenczi, A.Meyer ...).

Se reconoce un significativo papel a Titchener; no obstante, faltaba un análisis molecular que permitiese establecer el sentido del mismo. Este se ha realizado sobre las referencias emitidas a Titchener durante el periodo 1966-1985, recogidas en el *Social Sciences Citation Index*. El perfil de su impacto es asistemático, con numerosas subidas y

bajadas, pero con una tendencia ligeramente creciente y una media algo superior a las 20 referencias por año.

Las citas proceden básicamente de artículos de revista. Se parte de la hipótesis de que la ciencia es una organización compleja en la que el principio de la división del trabajo preside. Las especialidades son adecuadamente representadas por las revistas a través de las que fluye la información. En ese sentido, es revelador que sea el área de la Historia, bien representada por el *J. of the History of the Behav. Sciences*, la que más citas emite, un 20%. Si se añaden revistas de carácter general, que suelen incluir abundantes trabajos historiográficos (*American Psychologist*, *J. General Psychol.*, *Behaviorism*, *Vop. Psikhob.*, *Bull. British Psychol. Society*, *Transactions of the New York Academy of Sciences*, *J. Phenomenological Psychol.*, *Psychol. Records*, *Psychol. Review* ...), las de carácter didáctico (*Teaching Psychol.* ...), y las de revisión (*Annual Review of Psychol.*, *Psychol. Bulletin* ...), el porcentaje de citas explicado crece (40%). Y, si se añade el grupo de revistas experimentales mas centradas en los temas de percepción (*J. Experimental Psychol.*, *Am. J. Psychol.*, *Perception & Psychophysics*, *Perceptual & Motor Skills* ...) los valores se aproximan al 55%. El 45% restante procede de una gran diversidad de revistas, si bien básicamente se trata de publicaciones psicológicas, a diferencia de lo que ocurre con otros científicos de interés (Tortosa y cols, 1989; Zalbidea, Sánchis y Tortosa, 1989).

La literatura que se centra específicamente sobre su figura y obra es ciertamente escasa, y de talante histórico. Prueba de ello, el predominio de historiadores entre sus máximos citadores. Henle le otorga 18 citas desde 3 artículos publicados en el *J. of the History of the Behav. Sciences*. Danziger le cita en 17 ocasiones, básicamente en artículos publicados en el *J. of the History of the Behav. Sciences*, si bien también alguna procede de un artículo publicado en *Am. Psychologist*. En tercer lugar se sitúa su biógrafo R.Evans con 14 citas, en su mayoría procedentes de un artículo publicado en *Am. J. of Psychol.* conmemorando el centésimo aniversario del nacimiento de la misma; también le menciona, en orden decreciente, en otros cuatro documentos, dos aparecidos en el *J. of the History of the Behav. Sciences* y otros dos en *Am. Psychologist*. Hindeland le cita abundantemente en un sólo artículo, publicado en el *J. of the History of the Behav. Sciences*. Y, finalmente, Goodwin en dos artículos publicados en el *J. of the History of the Behav. Sciences*.

Buena parte de su impacto se ve, pues, facilitado por artículos de corte histórico en los que historiadores profesionales analizan aspectos concretos de su obra académica e investigadora, pero también institucional. Tras ellos, un nutrido grupo de investigadores que tan sólo le menciona ocasionalmente, de hecho, un 90% de sus citadores le referencia tan sólo una o dos veces. Ello significa que se trata de una visibilidad ceremonial. Es muy citado en revisiones de literatura previas a artículos de diversos campos de la psicología experimental, sobre todo los que tratan la recogida y procesamiento de la información, la psicofísica, y la metodología de investigación, en especial los que revalorizan la experiencia interna. Se busca situar un antecedente de prestigio, como precursor o a quien criticar, al iniciar el propio trabajo. Titchener es, pues, un clásico histórico, valioso y adecuado para una reconstrucción del desarrollo de las ideas, y no un clásico funcional o de uso, valioso y adecuado para la construcción de una teoría y/o de una investigación.

Las citas, con todo, se reparten muy diferencialmente. Destacan por su impacto, y como bloque, sus libros. El sistemático *Textbook of psychology*, el ambicioso conjunto de manuales *Experimental Psychology. A Manual of Laboratory practice*; los programáticos *Lectures on the Elementary Psychology of Feeling and Attention* y *Lectures on the Experimental Psychology of Thought Processes*. Lejos de aquellos, sus manuales introductorios: los iniciales *Outline* y *Primer*, el postumo y desilusionador *Systematic Psychology: Prolegomena*; y el intermedio *A Beginner's psychology*, con ciertos vientos de cambio soplando en sus páginas. Entre lo artículos destaca, aunque con pesos diferentes, un amplio bloque de trabajos aparecido en *American J. of Psychol.*, y, junto a ellos, cuatro documentos, al tiempo polémicos y sistemáticos, publicados en los *Proceedings of the*

American Philosophical Society, y en *Philosophical Review*. La imagen obtenida no resulta extraña. El más citado es el Titchener sistemático que define y articula su programa en torno al laboratorio, y que, apoyado en un activo programa de investigación (Tortosa, 1981, Tweney, 1987), lo defiende frente a heterodoxias teóricas y tecnológicas (Figura 1).

Las redes de citas permiten análisis complementarios, especialmente desde los análisis pioneros de Kessler acerca del *emparejamiento bibliográfico* (bibliographic coupling) (Kessler, 1963), o los de Small y sus colaboradores sobre cocitación (Small, 1973). Esta línea, mas documental que sociológica, ha sido muy potenciada por Índices de Citas como el que permitió nuestro análisis. El objetivo ahora era intentar determinar la existencia de una tradición titcheneriana. Para ello, se ha partido del tratamiento conjunto de las referencias contenidas en todos los documentos citadores del *Textbook of Psychology*. El posterior análisis permitió determinar los autores y trabajos citados con mayor frecuencia en los artículos citadores de la obra sistemática clave de Titchener. Se partía de la hipótesis de que cuando un autor es citado frecuentemente por otros, su nombre se asocia al de aquellos investigadores en cuyos trabajos se afrontan problemas y temas similares, si bien no necesariamente desde la misma perspectiva.

Como parecía lógico esperar, Wundt y Boring son los investigadores más próximos a Titchener -el punto de vista recibido-. En cuarto lugar, JJ Gibson, buen conocedor de Titchener, e influido por Boring, como reconoce en su autobiografía (Gibson, 1967). Junto a ellos, clásicos como el maestro de Wundt Helmholtz, o sus contemporáneos los positivistas machianos alemanes Ebbinghaus y Külpe. También aparecen defensores de posturas antagónicas: conductistas radicales (Watson y Skinner); funcionalistas y conexionistas (James, Dewey, Thorndike, Woodworth); conductistas mediacionales (Tolman, Osgood, Miller, Brewer); representantes del procesamiento de la información clásico, especialmente en los ámbitos del desarrollo cognitivo, la memoria, la imaginación y la percepción (Anderson, Bartoshuk, Bruner, Russell, Piaget, Tulving, o Neisser), de la nueva psicofísica (Stevens), o gestaltistas (Köhler, Koffka). Sólo un historiador profesional aparece en la lista, Danziger, uno de los más activos críticos de la posición heredada.

En lo que hace referencia a las obras (Figura 2), un puñado de piezas surgidas de la pluma del propio Titchener, así como las principales piezas historiográficas de E.G.Boring. Wundt está bien representado, más no por sus libros más conocidos, sino por dos artículos -uno publicado en *Philosophische Studien*, y otro en *Psychologische Studien*- que se ocupan de la causalidad psíquica y el principio del paralelismo psicofísico, donde muestra bien a las claras que su concepción no es la humeana -como Boring dijera-, y sobre el experimento de fraccionamiento como método para la psicología del pensamiento, donde críticamente respondía a los trabajos de Würzburg, el trio se cierra con el tomo primero -el dedicado al lenguaje- de su monumental *Völkerpsychologie*. Con ellas, los influyentes *Principios de Psicología* de James, obra de la que pretendió ser alternativa los *Outlines* de Titchener. También, dos libros del representante del *New Look* JJ Gibson, otros dos de J.Watson, piezas clásicas de Köhler y Koffka, con quienes mantendría ambivalentes relaciones, el libro más conocido del más cognitivista de los neoconductistas clásicos -Tolman-, la psicología experimental de Woodworth, el hoy clásico libro de Anderson y Bower sobre la memoria asociativa, y uno de los más influyentes artículos de la historiografía clásica en el que Danziger cuestionaba la versión boringiana de la historia.

Todo ello parece invalidar la hipótesis de que Titchener creara una auténtica tradición de investigación, en el sentido que lo hicieron Fechner (Carpintero y Tortosa, 1987, 1988), o los gestaltistas (Tortosa, Sos y Gabucio, 1994). Aparece la postura heredada y sus críticos, junto a un grupo de posturas alternativas que, en conjunto, tuvieron más éxito en la psicología del momento y en la posterior.

3.8. Impacto diferencial de la obra de Titchener en una muestra de manuales de historia. El espacio que, en manuales especializados o generales, se ofrece a autores y

orientaciones, ha venido convirtiéndose en tema habitual de reflexión (Tortosa y Carpintero, 1980; Zusne y Dailey, 1982; Zusne, 1985, 1990; Tortosa y López, 1991, 1992, 1993; Tortosa y cols., 1990, 1991, 1992, 1993).

Titchener es mencionado en una muestra de 16 manuales de historia de la psicología, con una media de espacio de .9143, valores que le permiten ocupar el rango 9 entre los 698 investigadores analizados (Zusne y Dailey, 1982). De los nacidos en su siglo sólo Freud, Wundt, James y Watson le superan. En un trabajo posterior Zusne (1985) establecía la forma de la función matemática que relacionaba las posiciones de aquellos mismos científicos, atribuyéndose sólo a unos pocos responsabilidad en el desarrollo histórico de la disciplina. Prácticamente el 50% de lo que, para los historiadores constituye el núcleo de esa evolución histórica, se debe a algo menos de una treintena de científicos, entre los que se hallan bien representados los miembros de la generación de 1871, y Titchener en concreto (Zusne, 1985; Tortosa y cols., 1991; Civera, Tejero y López, 1993).

En muchos casos, los diferentes criterios son complementarios entre sí. Buena prueba de ello es la elevada correlación que mantienen. Existen pocas dudas de que un científico juzgado eminente sobre la base de un criterio, lo será también en otros. Diversos estudios (Myers, 1970; Zusne y Dailey, 1982; Endler, 1987; Tortosa y cols., 1989; Haskins & Jeffrey, 1990; Simonton, 1990) muestran elevadas correlaciones entre criterios -vg impacto medido por citas en diferentes fuentes y espacio en manuales, o productividad, o premios y honores-. No hay razón para grandes discrepancias, ya que, en general, prácticamente todos los criterios descansan sobre una concepción social de la *excelencia* científica, definida en términos de la clase o grado de reconocimiento y atención que las aportaciones de un autor reciben de la comunidad científica.

LA representación del grupo generacional de Titchener en la muestra de manuales analizada por Zusne y Dailey (1982), resulta bastante similar a las ya comentadas. De nuevo salta a la vista la oposición entre el *conductualismo* -Angell, Carr, Woodworth, Watson, Thorndike ...- y los más conceptuales sistemas de los británicos transterrados Titchener y MacDougall -bien conocidos por su oposición, entre otros, a Watson (Titchener, 1914a y b; Watson y McDougall, 1928). Quizás resalte, como diferencia más clara con análisis anteriores, la prácticamente total ausencia de los representantes de visiones más tecnológicas. El indudable peso de Boring y la "visión heredada" gravita sobre esta selección (Tortosa y cols., 1993), a diferencia del uso más utilitario que de las referencias hacen quienes escriben artículos. Existe un selectivo olvido en los manuales de las psicotecnologías, sólo recientemente paliado (Caparrós, 1984, Sokal, 1987, Danziger, 1990).

Si el espacio que se le dedica en los manuales de historia es amplio, también es elevada la atención en términos de referencias bibliográficas. Se ha analizado en una amplia muestra de 18 manuales de historia (publicados entre 1950 y 1993, incluyendo 4 manuales de autores españoles) el número de referencias primarias de los 30 psicólogos que más espacio recibían en la lista propuesta por Zusne (un 50% de los manuales analizados eran comunes).

Titchener se ubica en quinto lugar, fue citado en los 18 manuales hasta un total de 286 menciones, proviniendo algo más de un tercio del manual de Boring. Le superaban Freud, Watson, Tolman y Wundt, y se sitúan tras aquel Hull, Köhler, James y Thorndike. Los libros de Titchener -en especial los Manuales de Psicología Experimental y el Manual de Psicología- son también aquí protagonistas -recibientes quintos de las menciones-. Diversos artículos -sobre todo los publicados en American J. of Psychol., Philosophical Review, o Proceedings of the American Philosophical Society- explican el 40% restante de las referencias. También aquí, por otra parte esperable, es el Titchener sistemático el más mencionado.

3.9. La "excelencia científica" de E.B. Titchener según otros indicadores. Dentro de esta categoría se incluye criterios de eminencia como, por ejemplo, cargos honoríficos en eventos científicos (Montoro y Tortosa, 1983), premios (Zuckerman, 1977), notas y noticias en revistas científicas (Tortosa, 1981). También en ella su *excelencia* científica queda fuera de toda duda.

Recibió premios y honores de diversa índole, así como propuestas para cargos honoríficos en eventos de trascendencia (Boring, 1927, 1929; Evans y Scott, 1987; Evans, 1991; Sokal, 1982). Además, la atención que provocó en la Sección *Notas y Noticias* de 6 revistas norteamericanas (Benjamin y cols, 1989) fue enorme, situándose entre los 10 investigadores más *noticiables* del periodo 1883-1945. En concreto, nuestro análisis de dicha fuente le sitúa en séptimo lugar. Este *top ten* lo componen: J.R.Angell, McKenn Cattell, Baldwin, James, Dewey, Thorndike, Titchener, Münsterberg, Hall, y, Bentley.

3.10. *Desarrollos institucionales concretos*. Se ha señalado ya que uno de sus objetivos básicos fue conseguir que se reconociese a la psicología como una ciencia formal con un lugar dentro de la ciencia institucional. Ello dió lugar a una singular política editorial que perseguía no sólo objetivos programáticos, sino también institucionalizadores. Dado el carácter monolingüe de muchos estudiantes de psicología y la escasez de manuales psicológicos en lengua inglesa, comenzó una ambiciosa tarea de traducción y de producción propia para poner a disposición de aquellos obras psicológicas.

Además, convencido de que el laboratorio era el símbolo de la nueva psicología científica, y lugar clave de formación de futuros psicólogos, produjo y facilitó la publicación de abundante investigación psicológica, dentro de los más estrictos cánones experimentales. Para ello fué crucial la reestructuración interna de *The American J. of Psychol.*, promovida por su propietario G.S.Hall, quien repartió en 1895 la responsabilidad editorial a partes iguales con E.C.Sanford, director del laboratorio psicológico de la Universidad de Clark y wundtiano en sus planteamientos, y con E.B.Titchener, que iría incrementando su dominio sobre la revista con los años, hasta ser editor único entre 1921 y 1925 (Tortosa, 1981; Evans & Cohen, 1987). Muchos trabajos de Cornell y de otros laboratorios que trabajaban según el modelo de práctica experimental alemán aparecieron en las páginas de esta revista, una publicación que jugó un papel clave en la difusión de la psicología experimental alemana en USA (Tortosa y cols, 1981, 1993).

Comentámos ya que también formó un amplio número de psicólogos eminentes, que debían actuar como transmisores y potenciadores de las ideas titchenerianas en distintas universidades y laboratorios. Si bien pretendió ejercer esa autocrática influencia sobre sus vidas y carreras académicas (Dallenbach, 1967), lo bien cierto es que casi nunca lo logró, incluso durante su vida (Washburn, 1932).

Un objetivo similar, a la postre fallido, tendría la organización de un grupo informal de discusión que, con el nombre de los Experimentalistas, organizaría y dirigiría desde 1904. Sin pretender hacer una historia de la misma, por lo demás ya bien realizada (Boring, 1938, 1961; Goodwin, 1985; Furumoto, 1988), si queremos recordar algún hecho relevante. La principal razón de su organización radica en el creciente giro aplicado que una APA libre de filósofos -recientemente (1901) acababa de organizarse la *American Philosophical Association*- estaba dando a todas sus actividades y planes (Campfield, 1969). Sin regirse por normas formales, reunía, por invitación, experimentalistas de signo diverso las primaveras de cada año en distintos laboratorios, con el objetivo de presentar y discutir investigaciones en marcha. La palabra *experimental* mantuvo, mientras Titchener vivió, el estricto significado que éste le daba, sin incluir aspectos de psicología aplicada, anormal, animal o infantil.

DISCUSIÓN

Parece indudable que la eminencia de Titchener resulta claramente reconocida. Jugó un papel clave no sólo en la institucionalización de la Psicología en USA, sino también en el propio desarrollo interno de la tradición disciplinar. Publicó abundantes materiales, tradujo obras de impacto, participó en eventos públicos como figura destacada -vg vigésimo aniversario de la fundación de la Universidad de Clark-, organizó y dirigió, con éxito, sociedades científicas, controló y llegó a editar revistas de indudable protagonismo en la vida científica norteamericana, e incluso llegó a ser propuesto como presidente del fallido Congreso Internacional de Psicología a celebrar en USA en 1913. Es más, a diferencia de otros investigadores que, por distintas razones, no llegaron a desarrollar un programa de investigación, ni tuvieron seguidores -o al menos investigadores formados en sus ideas-, Titchener desarrolló un vasto programa en Cornell, formó un amplio y relevante grupo de investigadores -casi 60 doctorados-, que, además, ocuparon puestos de poder en sociedades -vg American Psychological Association-, instituciones universitarias -directores de laboratorios, directores de departamentos-, y revistas científicas.

Pese a ello, se mantuvo, en cierta medida, al margen de la corriente dominante en la psicología norteamericana. Hubo razones diversas, desde su talante personal, a su preocupación exclusiva por la investigación básica (Boring, 1927). A ello se une, sin duda, el hecho de que, en las guerras de poder que sacudieron la ciencia psicológica norteamericana en los años 90, se alineó con el perdedor -G.S.Hall- (Ross, 1972; Sokal, 1992). Propuesto, en la reunión preparatoria que Hall celebró en su estudio de la Universidad de Clark el 8 de julio de 1892, entre los miembros que dieron origen a la American Psychological Association, abandonó, de hecho mas que de forma, dicha Sociedad por falta de apoyo en un vidrioso tema de propiedad intelectual; nunca mas se incorporaría, pese a ser anfitrión en Cornell de una de las convenciones (Tortosa, 1981). Permaneció fiel al *American J. of Psychol.* durante prácticamente toda su vida, pese al creciente ostracismo a que fue sometido desde la APA, sociedad que apoyaría, y acabaría absorbiendo al *Psychological Review Company* (Tortosa, 1981; Evans & Cohen, 1987). Organizó, al margen de la APA, reuniones periódicas de experimentalistas de orientaciones diversas -si bien con el denominador común del trabajo en laboratorio- (Boring, 1938, 1967; Goodwin, 1985; Furumoto, 1988). Su programa investigador preocupado por fundamentar la psicología como ciencia, ajeno a intereses tecnológicos y profesionales, tuvo escaso eco, siendo, además, superado por otras prácticas investigadoras ya en nuestro siglo. Sus principales contactos serían críticos y polémicos, con Baldwin al respecto de los tiempos de reacción, con Dewey y Angell al respecto de la concepción de la psicología como ciencia, con Woodworth respecto al carácter sensorial último del pensamiento, con Watson por el carácter más tecnológico que científico de su propuesta, con James respecto del nulo valor científico de la investigación psíquica, o respecto de su teoría de la emoción ... Contacto, por lo demás, habitual en Titchener, que también lo exhibió con sus colegas europeos, con Wundt, Brentano, Külpe, Stumpf, Ebbinghaus, Binet, Michotte, Spearman ... (Krantz, 1969; Dazzi y Ferruzzi, 1980; Tortosa, 1981; Tweney, 1987).

No obstante, pese a su aislamiento, fue un investigador querido y respetado (Sokal, 1982). No creemos que la explicación de ello se deba al escaso número de científicos norteamericanos de principios de siglo que señalaban la psicología como su interés básico -poco más de 200 (Cattell, 1906)-, sino más bien al fondo de su propuesta, y a la seriedad y erudición de su trabajo.

Pero volvamos a la hipótesis de partida que se establecía: "Pese a su aislamiento personal, Titchener tuvo una importante influencia en la configuración institucional y el desarrollo de la psicología americana..." y, a la subsidiaria, "dado su énfasis en el uso del método científico y la necesidad de obtener datos empíricos y rigurosos, el ámbito de la psicología experimental clásica fue el especialmente beneficiado". Los procedimientos de

prueba utilizados permitirían afirmar que ambas hipótesis se cumplen, pero probablemente ello, aunque cierto, no sería del todo satisfactorio.

Indudablemente, por su honda raíz epistemológica empirista y positivista -que le llevó a malinterpretar o criticar aspectos clave del sistema wundtiano-, y su actuación institucional, desempeñaron un papel clave en la conceptualización de la psicología norteamericana como una ciencia natural, y en su orientación general hacia una aproximación estrictamente empírica y objetivista (Danziger, 1979; Leahey, 1981; Tweney y Yachanin, 1980; Toulmin y Leary, 1985; Smith, 1986). Holt (1911) le describió como "Decano de la psicología empírica americana", y Boring (1927), parafraseándole, "Decano de la psicología experimental americana", frases que permiten establecer analogías de interés, *empírica* y *experimental* son sinónimos de científica, así como de investigación realizada en laboratorio. Estas identificaciones satisfacerían las expectativas de Titchener, siempre centrado en ampliar y mejorar la dotación de su laboratorio y en presentarlo como modelo a seguir (Adams, 1931; Bishop, 1962).

Pretendió asimilar la *nueva psicología* con una *psicología de laboratorio*. El laboratorio debía ser la fuente básica de datos psicológicos y núcleo de formación personal. Mantenía, pues, el rol alemán original del psicólogo como docente e investigador, y lo que Danziger llama "modelo Leipzig" de práctica investigadora. Esa primera dimensión se refleja en sus enciclopédicos *Experimental Psychology* (1901-1905), su obra clave, un conjunto de manuales dirigido no sólo a estudiantes, sino a profesores de laboratorio. Superó oposiciones programáticas y fobias personales, ayudando a formarse en metodología experimental a las primeras generaciones de psicólogos americanos, con independencia de su orientación teórica. Evans (1979) escribía que "ayudó a legitimizar el papel del laboratorio como parte crucial de la formación psicológica, y ayudó además a acelerar la separación de la psicología respecto de la filosofía. Es más, para lo mejor y lo peor, ayudó a convertir la psicología en lo que hoy es".

La segunda dimensión le llevó a pergeñar un muy ambicioso programa de investigación destinado a someter todos los aspectos de la experiencia consciente al escrutinio introspectivo. Observadores entrenados describían los elementos que en su conciencia atenta surgían en respuesta a estímulos controlados, un mecanicismo elementalista de estímulos y respuestas como lo sería, con otra concepción de la respuesta, el de Watson. Todos los otros métodos, en especial los derivados de la psicofísica y la fisiología, serían secundarios subsidiarios respecto de la introspección.

Afirmaba Tweney (1987) que la preocupación sistemática de Titchener surgía de su concepción de sistema como un marco que posibilita el desarrollo de un programa de investigación, ambos se hallan indisolublemente unidos, pudiendo cambiar el primero como consecuencia de los productos del segundo, como de hecho ocurrió en Titchener. Su involucración, control en algunos casos (Tortosa, 1981), en la práctica investigadora de sus estudiantes le llevó a servirse de su trabajo como *arma* frente a sistemas y prácticas investigadoras contrarias. Esa analogía militar (Zazzo, 1942), popularizada por sus estudiosos, no hace sino exagerar algo, por lo demás cierto, Titchener utilizaba sus seminarios (Dallenbach, 1967), y la investigación de su laboratorio y la de los dirigidos por investigadores fieles a su figura y sistema (Boring, 1952, 1961), para hacer frente a quienes se encontraban en el *error*. Como hiciera Wundt, Titchener publicó poco trabajo experimental con su único nombre, pero en cambio sí ejerció un rígido control sobre los proyectos personales de investigación de sus estudiantes, mientras él se dedicaba más bien a difundir el sistema.

Ese programa se vería gradualmente superado en el lado teórico por el *conductualismo* (Toulmin & Leary, 1985; Tortosa, Pérez y Pérez, 1991), y en el metodológico por el cambio de práctica investigadora, de la introspección controlada al creciente uso de la estadística, no limitado exclusivamente a los tests de inteligencia (Danziger, 1987).

La contribución de Titchener y los miembros de su generación al proceso de conversión de la psicología en una institución, una disciplina académica y una profesión plenamente reconocidas, fue relevante. No resultaba fácil encontrar una concepción básica de la psicología que permitiese evitar las consideraciones filosóficas que dañaban su reputación científica, al tiempo que la justificase como distinta de la fisiología, y, además, legitimizase objetivos interventivos -básicamente educacionales, terapéuticos e industriales-. Suele señalarse (Benjamin, 1992; Leahey, 1993) el surgimiento, casi simultáneo, de 3 modelos distintos de ciencia psicológica -estructuralismo, funcionalismo y conductismo-. De los 3 sistemas, explícitamente formulados por investigadores de la generación de 1871 y de raíz epistemológica similar, sería el conductualismo el que acabaría siendo dominante (Toulmin y Leary, 1985; Hilgard, 1987; Tortosa, Pérez y Pérez, 1991).

Pese al indudable influjo de la psicología experimental alemana, la *nueva* psicología científica norteamericana se concretó básicamente como estudio de las funciones mentales, en buena medida desde un punto de vista genético de la conciencia, con un enfoque empírico y experimental, y clara atención a las aplicaciones prácticas. En esa nueva psicología, como Danziger ha suscrito reiteradamente (Danziger, 1980, 1985, 1987, 1988, 1990) sería, finalmente, el modelo de práctica investigadora galtoniano el que acabaría imponiéndose, tanto por el propio desarrollo teórico interno de la psicología, como por los ambientes institucionales de los que dependían los psicólogos, y los marcos social y cultural del Estados Unidos de entonces. Bledstein (1976) hablaba de la *cultura del profesionalismo*, y parece claro que, prácticamente desde los 90, comenzó una tendencia hacia la aplicación de los conocimientos psicológicos que sacó a los psicólogos de sus preocupaciones intelectuales iniciales, hasta el punto de provocar reacciones defensivas desde la academia (O'Donnell, 1979; Samelson, 1985). El sistema titcheneriano nacía, pues, como tal sistema, muerto, el entorno era totalmente hostil, y ello pese a compartir presupuestos epistemológicos. Su preocupación por deslindar la ciencia de la tecnología psicológica, y su defensa de la psicología como ciencia pura que dejaba las tecnologías para ser desarrolladas en cada ámbito (Leys & Evans, 1990; Evans, 1991), no podía encontrar adherentes en un contexto como el americano, regido por valores de progreso y reforma, eficacia y utilidad, preocupado por el control social (Burnham, 1969; Leahey, 1993).

Ese creciente interés por el estudio objetivo de la conducta y el correlativo languidecer del atractivo por el estudio introspectivo de la experiencia consciente, se explica, al menos en parte, por el deseo de la psicología por ser práctica, por responder con éxito a las crecientes demandas sociales fruto de unas formas de vida profundamente trastomadas (Noble, 1981), y por definir su rol entre otros profesionales dispensadores de servicios, nuevos los unos y modificados los otros (Napoli, 1980). Durante la I Guerra Mundial, los psicólogos demostraron y establecieron sobre bases sólidas su utilidad y relevancia social, y tras ella se vieron involucrados en un número creciente de actividades aplicadas y en problemas sociales que reafirmaron el carácter aplicado de la psicología (Samelson, 1979, 1985; Campfield, 1969). "Las antiguas respuestas -O'Donnell (1979)- eran cada vez más insatisfactorias en una cultura emergente secular, industrial y urbana. La disciplina [la psicología] se desarrolló y floreció no primariamente como una comunidad de científicos puros, sino como una respuesta científica a esta búsqueda de orden social y filosófico".

Titchener luchó activamente por imponer su sistema teórico en el horizonte psicológico americano, oponiéndose decididamente a enfoques teóricos alternativos, en especial a los *funcionalismos*. Su intento por convertir su psicología sistemática en la orientación dominante en USA fracasó, diluyéndose la Escuela tras su muerte, posiblemente antes. Incluso en Cornell su efecto sobre el posterior desarrollo de la investigación del departamento fue relativamente pequeña (Ryan, 1982). No obstante, su énfasis en el método experimental y en el laboratorio como fuentes básicas de datos relevantes, su defensa del positivismo y, por tanto, su radical empirismo, serían incorporados por psicólogos de todas las orientaciones, convirtiéndose en su principal

logro. La protesta se dirigió contra las restricciones que intentaba imponer sobre la investigación psicológica su posición sistemática, pero no contra el tipo de investigación que estaban llevando a cabo en sus laboratorios.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adams, G. (1931): Titchener at Cornell. *American Mercury*, 24, 440-446.
- Allport, G.W. (1955) *Becoming: Basic considerations for a psychology of personality*. New Haven: Yale Univ. Press.
- Annin, E., Boring, E. y Watson, R. (1968): Important psychologists, 1600-1967. *J. of the History of the Behav. Sciences*, 4, 303-315.
- Anderson, R.J. (1972): The untranslated content of Wundt's *Grundzüge der Physiologische Psychologie*. *J. of the History of the Behav. Sciences*, 11, 381-386.
- Ash, M. (1983): The self-representation of a discipline: History of psychology in the United States between pedagogy and scholarship. En L.Graham, W.Lepeny y P.Weingart, eds., *Functions and uses of disciplinary histories*. Vol. 7. Dordrecht: Reidel.
- Becker, R.J. (1959): Outstanding contributors to psychology. *American Psychologist*, 14, 297-298.
- Benjamin, L.T. Jr. y cols. (1989): *A history of American Psychology in Notes and News 1883-1945*. Millwood, New York: Kraus International Publications.
- Benjamin, L.T. Jr. (1992) (Ed.): *The History of American Psychology*. *American Psychologist*. Special Issue, 47(2).
- Bishop, M. (1962): *A History of Cornell*. Ithaca, New York: Cornell Univ. Press.
- Bledstein, B. (1976): *The culture of professionalism: The middle class and the development of higher education in America*. New York: Norton.
- Blumenthal, A.L. (1970): *Language and Psychology: Historical aspects of psycholinguistics*. Nueva York: Wiley.
- Blumenthal, A.L. (1975): A reappraisal of Wilhelm Wundt. *American Psychologist*, 30, 1081-1088.
- Blumenthal, A.L. (1977a): Wilhelm Wundt and early American Psychology: a clash of two cultures. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 291, 13-20.
- Blumenthal, A. (1977b): *The process of cognition*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall.
- Blumenthal, A.L. (1979): Wilhelm Wundt: The founding father we never knew. *Contemporary Psychol.* 24, 547-550.
- Boring, E.G. (1927): Edward Bradford Titchener, 1867-1927. *American J. of Psychol.*, 38, 489-506.
- Boring, E.G. (1929): *A History of Experimental Psychology*. New York: Century, 1st ed.
- Boring, E.G. (1938): The Society of the experimental psychologists, 1904-1938. *American J. of Psychol.* 51, 410-423.
- Boring, E.G. (1950): *A History of Experimental Psychology*. New York: Appleton, Century, Crofts, 2nd Ed.
- Boring, E.G. (1952): Edwin Garrigues Boring. En Boring, E.G. y cols., eds. (1952): *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 4. Worcester, Mass: Clark Univ. Press.
- Boring, E.G. (1961): *Autobiography* (Expanded, updated and reoriented from the sketch of 1952). En E.G. Boring, *Psychology at large. An autobiography and selected essays*. Nueva York: Basic Books.
- Boring, E.G. (1967): Titchener's experimentalists. *J. of the History of the Behav. Sciences*, 3, 315-325.
- Bringmann, W., Balance, W. y Evans, R. (1975): Wilhelm Wundt 1832-1929: A biographical sketch. *J. of the History of the Behav. Sciences*, 11, 287-297.
- Bringmann, W. y Scheerer, R. (Eds.) (1980): Wundt Centennial Issue. *Psychological Research*, 42, 1-189.
- Bringmann, W. y Tweney, R. (Eds.) (1980): *Wundt Studies. A Centennial Collection*. Toronto: C.J. Hogrefe.
- Burnham, J. (1968): The new psychology: from narcissism to social control. En J. Braeman, R. Bremner y D. Brody, eds., *Change and continuity in twentieth-century America: The 1920s*. Columbus: Ohio State Univ. Press.
- Buss, A. (Ed.) (1979): *Psychology in social context*. Nueva York: Irvington.
- Campfield, Th. (1969): *Psychologists at war: The history of American psychology and the first world war*. Unpublished PhD Dissertation. Univ. of Texas at Austin.
- Caparrós, A. (1984): *La psicología y sus perfiles. Introducción a la cultura psicológica*. Barcelona: Barcanova.
- Carpintero, H. y Tortosa, F. (1987): El impacto de G.T. Fechner en la literatura psicológica contemporánea. *Revista de Historia de la Psicología*, 8(4), 359-374.
- Carpintero, H. y Tortosa, F. (1988): Fechner's impact on contemporary psychological literature. En J. Brozek & H. Gundlach, eds., *G.T. Fechner and Psychology. Passauer Schriften zur Psychologiegeschichte*. Institut für Geschichte der Neueren Psychologie der Universität Passau. Passavia Universitätsverlag. 257-269.

- Carpintero, H. y Tortosa, F. (1990): Aplicaciones de la metodología bibliométrica a la historia de la psicología: Una visión de conjunto. En F. Tortosa, L. Mayor, H. Carpintero, La psicología contemporánea desde la historiografía. Barcelona: PPU.
- Carpintero, H., Peiró, J. y Tortosa, F. (1988): The influence of European thought on the development of the American psychology. The first decades. Contract DAJA 45 87 M 0399. U.S. Army Research Institute. European Science Coordination Office.
- Cattell, J. Mck. (1906): American Men of Science. New York: Science Press.
- Cattell, J. Mck. (1929): Psychology in America (Address of the president of the Ninth International Congress of Psychology. Science, vol. LXX, nº 1815, Friday October 1, 335-347.
- Civera, C., Tejero, P., López, P. (1993): Psicología americana y tradiciones nacionales. Una aproximación empírica a un viejo problema. Revista de Historia de la Psicología, 14(3-4), 93-106.
- Coan, R. W. y Zagona, S. V. (1962): Contemporary ratings of psychological theorists. Psychological Record, 12, 315-322.
- Dallenbach, K. (1928): Bibliograph of the writings of Edward Bradford Titchener, 1917-1927. American J. of Psychology, 40, 121-125.
- Dallenbach, K. M. (1967): Autobiography. In E. G. Boring y G. Lindzey, A History of Psychology in Autobiography. vol. 5. New York: Appleton, 57-93.
- Danziger, K. (1979): The positivist repudiation of Wundt. J. of the History of the Behav. Sciences. 15, 205-230.
- Danziger, K. (1980): The History of Introspection reconsidered. J. of the History of the Behav. Sciences. 16, 241-262.
- Danziger, K. (1980): Wundt and the two traditions of psychology. J. of the History of the Behav. Sciences.
- Danziger, K. (1985): The origins of the psychological experiment as a social institution. American Psychologist. 40, 2, 133-140.
- Danziger, K. (1985): The methodological imperative in psychology. Philosophy of the Social Sciences, 16, 1-13.
- Danziger, K. (1987): Statistical method and the historical development of research practice in American Psychology. En G. Gingerenzer, L. Kruger & M. Morgan, eds., The probabilistic revolution: Ideas in modern science, vol. 2. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Danziger, K. (1987): Social context and investigative practice in early twentieth-century psychology. In M. Ash & W. Woodward, Psychology in twentieth-century thought and society. Cambridge: Cambridge Univ. Press.
- Danziger, K. (1988): A question of identity: who participated in psychological experiments. In J. G. Morawski, The rise of experimentation in American psychology. New Haven: Yale Univ. Press, 1-34.
- Danziger, K. (1990): Constructing the subject. Historical origins of psychological research. Cambridge: Cambridge Univ. Press.
- Dazzi, N., Femuzzi, F. (1980): Wundt, Titchener e la psicología americana. Storia e Critica della Psicologia. 1(1), 29-52.
- Dennis, W. (1954a): Productivity among American psychologists. American Psychologist, 9, 191-194.
- Dennis, W. (1954b): Bibliographies of Eminent Psychologists. American Psychologist, 9, 35-36.
- Eckardt, G. y Sprung, L. (Eds.) (1983): Advances in historiography of Psychology. Berlin: VEB Deutscher Verlag der Wissenschaften.
- Endler, N. (1987): The scholarly impact of psychologists. In D. Jackson & J. Rushton, Scientific excellence. Origins and assessment. Beverly Hills, CA: Sage Publications.
- Evans, R. (1970): The origins of Titchener's doctrine of meaning. J. of the History of the Behav. Sciences, 334-341.
- Evans, R. (1972): E. B. Titchener and his lost system. J. of the History of the Behav. Sciences. 8, 168-180.
- Evans, R. (1979): Manual labor: Titchener's contribution. American Psychological Association Monitor, may, 3.
- Evans, R. & Cohen, J. (1987): The American J. of Psychology: A retrospective. American J. of Psychol. 100(3-4), 321-362.
- Evans, R. (1991): E. B. Titchener on scientific psychology and technology. In G. Kimble, M. Wertheimer & Ch. White, Portraits of Pioneers in Psychology. Hilldale, NJ: LEA & APA.
- Evans, R. & MacLeod, R. (1929): Foreword. In E. B. Titchener: Systematic Psychology. Prolegomena. Ithaca, New York: Cornell Univ. Press.
- Evans, R. y Scott, F. (1978): The 1913 International Congress of Psychology: The American congress that wasn't. American Psychologist
- Evans, R. y Koelsch, W. (1985): Psychoanalysis arrives in America. American Psychologist
- Poster, W. S. (1917): In Studies in Psychology: Titchener's commemorative volume. Worcester, 323-337.
- Purumoto, L. (1988): Shared knowledge: The experimentalists, 1904-1929. In J. Morawski, The rise of experimentation in American psychology. New Haven: Yale Univ. Press.

- Furumoto, L. (1989): The new history of psychology. G. Stanley Hall Lecture, presented at the Annual Meeting of the American Psychological Association. Atlanta, GA, 1988. En I.S. Cohen, The G. Stanley Hall Lecture Series. Vol. 9. Washington. American Psychological Association.
- Gibson, J.J. (1967): James J. Gibson. In E.G. Boring & G. Lindzey, *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 5. New York: Appleton-Century-Crofts.
- Goodwin, C.J. (1985): On the origins of Titchener's experimentalists. *J. of the History of the Behav. Sciences*, 21(4), 383-389.
- Goodwin, O.: In Hall's shadow -Sanford, E.C. J. of the History of the Behav. Sciences
- Harper, R.S. (1949): Tables of american doctorates in Psychology. *American J. of Psychol.*, 62, 579-587.
- Haskins, L. & Jeffre, K. (1990): *Understanding Quantitative History*. Cambridge, Mass.: The MIT Press.
- Henle, M. (1971): Did Titchener commit the stimulus error? The problem of meaning in structural psychology. *J. of the History of the Behav. Sciences*, 7, 279-282.
- Henle, M. (1974): E.B. Titchener and the case of the missing element. *J. of the History of the Behav. Sciences*, 10, 227-237.
- Henle, M. (1987): Koffka's principles after fifty years. *J. of the History of the Behav. Sciences*
- Hilgard, E.R. (1987): *Psychology in America. A historical survey*. Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich, Publishers.
- Hilgard, E.R., Leary, D.E. y McGuire, G.R. (1991): The history of Psychology: A survey and critical assessment. *Annual Review of Psychol.*, 42, 79-107.
- Hillner, K. (1984): *History and systems of modern psychology. A conceptual approach*. New York: Gardner Press Inc.
- Hindeland, M.J. (1971): Edward Bradford Titchener: A pioneer in perception. *J. of the History of the Behav. Sciences*, 7, 23-28.
- Holt, E.B. (1911): *Founders of modern Psychology*. New York: Appleton.
- Karier, C. (1986): *Scientists of the mind: Intellectual foundations of modern Psychology*. Urbana: Univ. of Illinois Press.
- Kessler, M.M. (1963): Bibliographic Coupling between Scientific Papers. *American Documentation*, 14, 10-25.
- Krantz, D. (1969): The Baldwin-Titchener controversy: A case study in the functioning and malfunctioning of schools. In D. Krantz (Ed.): *Schools of Psychology: A Symposium*. New York: Appleton-Century-Crofts.
- Larson, C. & Sullivan, J. (1965): Watson's relation to Titchener. *J. of the History of the Behav. Sciences*, 1, 338-354.
- Leahey, Th. (1979): Something Old, Something New: Wundt and Contemporary Theories of Attention. *J. of the History of the Behav. Sciences*, 15, 242-252.
- Leahey, Th. (1981): The mistaken mirror: On Wundt's and Titchener's psychologies. *J. of the History of the Behav. Sciences*, 17, 273-282.
- Leahey, T.H. (1992): The mythical revolutions of American Psychology. *American Psychologist*, 47(2).
- Leahey, T.H. (1993): *A history of Psychology. Main currents in psychological thought*. Fourth Edition. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Leary, D.E. (1979): Wundt and after: Psychology's shifting relations with the Natural Sciences, Social Sciences, and Philosophy. *J. of the History of the Behav. Sciences*, 15, 231-241.
- Lundin, R. (1972): *Theories and systems of Psychology*. Lexington, Mass.: Heath.
- Martinez, T. (1993): Estudio de los procedimientos informáticos y estadísticos para el análisis de los indicadores de colaboración científica. Tesis de Licenciatura. Dir. J. Sanmartín. Univ. Valencia.
- Marx, M. y Hillix, W. (1963): *Systems and theories of Psychology*. 1st. ed. New York: McGraw-Hill.
- Mischel, T. (1970): Wundt and the conceptual foundations of Psychology. *Philosophy and Phenomenological Research*, 31, 1-26.
- Montoro, L. y Tortosa, F. (1983): Eminencia científica vs. eminencia institucional. Un estudio a través de los Congresos Internacionales de Psicología. I Symposium Nacional sobre Psicopedagogía de la Excepcionalidad. Barcelona.
- Myers, C.R. (1970): Journal citation and scientific eminence in contemporary psychology. *American Psychologists*, 25, 1047.
- Napoli, D.S. (1980): *The architects of adjustment: the history of the psychological profession in the United States*. Port Washington, New York: Kenniket Press.
- Noble, D. (1981): *The progressive mind*. Minneapolis, Minn: Burgess.
- O'Donnell, J. (1979): *The origins of behaviorism: American Psychology, 1870-1920*. PhD Diss.. Univ. Pennsylvania.
- O'Donnell, J. (1979): The crisis of experimentalism in the 1920s. *American Psychologist*, 34, 289-295.
- Palermo, D.S. (1971): Is a scientific revolution taking place in Psychology? *Science Studies*, 1, 135-155.
- Price, D.J.S. (1984): The Science/Technology relationship, the craft of experimental science, and policy for the improvement of high technology innovation. *Research Policy*, 13, 3-20.
- Rieber, R. (Ed.) (1980): *Wilhelm Wundt and the making of scientific Psychology*. New York: Plenum Press.

- Ross, D. (1972): *G. Stanley Hall: The psychologist as prophet*. Chicago: Univ. of Chicago Press.
- Ryan, T.A. (1982): *Psychology at Cornell after Titchener: Madison Bentley to Robert McLeod, 1928-1948*. *J. of the History of the Behav. Sciences*, 18, 347-369.
- Samelson, F. (1979): *Putting Psychology on the map: Ideology and Intelligence Testing*. In A. Buss, *Psychology in Social Context*. New York: Irvington.
- Samelson, F. (1985): *Organizing for the kingdom of behavior: Academic battles and organizational policies in the twenties*. *J. of the History of the Behav. Sciences*, 21, 33-47.
- Simonton, K. (1990): *Psychology, Science, and History. An Introduction to Historiometry*. New Haven: Yale Univ. Press.
- Small, H.G. (1973): *Co-Citation in the Scientific Literature. A new measure of the relationship between two documents*. *J. of the American Society of Information Science*, 24, 265-269.
- Smith, L.D. (1986): *Behaviourism and Logical Positivism: A Reassessment of the Alliance*. Stanford: Stanford Univ. Press.
- Sokal, M.M. (1983): *James Mckeen Cattell and american Psychology in the 1920s*. In J. Brozek (Ed.): *Explorations in the History of Psychology in the United States*. Lewisburg: Bucknell Univ. Press. 273-326.
- Sokal, M.M. (Ed.) (1987): *Psychological testing and american society, 1890-1930*. New Brunswick: Rutgers Univ. Press.
- Sokal, M.M. (1992): *Origins and early years of the American Psychological Association*. *American Psychologist*. Special Issue, 47(2), 111-122.
- Titchener, E.B. (1895): *A psychophysical vocabulary*. *American J. of Psychol.*, 7, 78-85.
- Titchener, E.B. (1896): *An Outline of Psychology*. New York: McMillan Company.
- Titchener, E.B. (1898): *A Primer of Psychology*. New York: McMillan Company.
- Titchener, E.B. (1898): *The postulates of a structural Psychology*. *Philosophical Review*, 7, 449-465.
- Titchener, E.B. (1899): *Structural and Functional Psychology*. *Philosophical Review*, 8, 290-299.
- Titchener, E.B. (1900): *The Equipment of a Psychological Laboratory*. *American J. of Psychol.*, 11, 251-265.
- Titchener, E.B. (1901): *Experimental Psychology: A Manual of Laboratory Practice*. Vol.1 *Qualitative* (Part 1. Student's Manual; Part 2 Instructor's Manual). New York: McMillan Company.
- Titchener, E.B. (1905): *Experimental Psychology: A Manual of Laboratory Practice*. Vol.2 *Quantitative* (Part 1. Student's Manual; Part 2 Instructor's Manual). New York: McMillan Company.
- Titchener, E.B. (1908): *Lectures on the Elementary Psychology of Feeling and Attention*. New York: McMillan Company.
- Titchener, E.B. (1909): *Lectures on the Experimental Psychology of Thought Processes*. New York: McMillan Company.
- Titchener, E.B. (1909, enlarged ed. 1910): *A Textbook of Psychology*. New York: McMillan Company.
- Titchener, E.B. (1910): *The past decade in experimental Psychology*. *American J. of Psychol.*, 21, 404-421.
- Titchener, E.B. (1912): *Description vs Statement of Meaning*. *American J. of Psychol.*, 23, 165-182.
- Titchener, E.B. (1912): *Prolegomena to a study of introspection*. *American J. of Psychol.*, 23, 427.
- Titchener, E.B. (1912): *The schema of introspection*. *American J. of Psychol.*, 23, 485-508.
- Titchener, E.B. (1914a): *On Psychology as the behaviorist views it*. *Proceedings of the American Phil. Society*, 53, 1-17.
- Titchener, E.B. (1918): *A Beginner's Psychology*. New York: Macmillan Co.
- Titchener, E.B. (1921): *Wilhelm Wundt*. *American J. of Psychol.*, 32, 161-178.
- Titchener, E.B. (1922): *Functional Psychology and the Psychology of act II*. *American J. of Psychol.*, 33, 43-83.
- Titchener, E.B. (1922): *Mach's "Lectures on Psychophysics"*. *American J. of Psychol.*, 33, 213-222.
- Titchener, E.B. (1922): *A note on Wundt's doctrine of creative synthesis*. *American J. of Psychol.*, 33, 351-360.
- Titchener, E.B. (1929): *Systematic Psychology. Prolegomena*. Ithaca, New York: Cornell Univ. Press.
- Tortosa, F. (1981): *La psicología americana a través del American J. of Psychology (1887-1945)*. Tesis Doctoral. Dir. H. Carpintero y JM Peiró. Valencia: Universidad de Valencia. Mimeo.
- Tortosa, F. (1989): *Estructuralismo y funcionalismo*. En J. Mayor y JLPinillos, eds., *Tratado de Psicología General* (Tomo 1, Historia, Teoría y Método -J. Arnau y H. Carpintero, eds.-). Madrid: Alhambra.
- Tortosa, F. y Carpintero, H. (1980): *La evolución de la Psicología en España en el siglo XX. Un estudio sobre manuales introductorios*. *Revista de Historia de la Psicología*, 1, 3-4, 353-391.
- Tortosa, F., Carpintero, H. y Peiró, J.M.: (1981) *La introducción de la Psicología Europea en Psicología europea en USA a través del American J. of Psychology (1887-1945)*. *Revista de Historia de la Psicología*, 2(4), 289-335.
- Tortosa, F., Martí, C., Pérez, E. y Carpintero, H. (1989): *El análisis de citas como criterio de eminencia en ciencias sociales*. En A. Rosa, J. Quintana y E. Lafuente, eds., *Psicología e Historia. Contribuciones a la investigación en Historia de la Psicología*. Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, nº 21, 17-28.

- Tortosa, F. y López-Latorre, M.J. (1991): Kurt Lewin and his generation in *Contemporary Psychology*. H.E. Lück (ed.): Kurt Lewin. FernUniversität Publ., 46-57.
- Tortosa, F., Pérez, E. y Pérez, A. (1991): La nueva imagen de John Broadus Watson en la historiografía contemporánea. *Anuario de Psicología*, 51, 4, 67-88.
- Tortosa, F., Pérez, E., Carbonell, E. y López-Latorre, M.J. (1991): John Broadus Watson y su generación en la psicología contemporánea. *Revista de Historia de la Psicología*, 12, 3-4, 157-170.
- Tortosa, F., Calatayud, C. y Pérez-Garrido, A. (1992): E.G. Boring en la historiografía psicológica contemporánea. *Revista de Historia de la Psicología*, 13, 2-3, 335-352.
- Tortosa, F. y Quiñones, E. (1992): The influence of British Psychology in the current psychological tradition. Symposium 109. The Roots of scientific Psychology in Europe XXV International Congress of Psychology, Brussels, July 19-24.
- Tortosa, F. y López-Latorre, M.J. (1992): 1886 generation in contemporary Psychology. In H. Carpintero, and colls. (Eds.): *New Studies in the history of Psychology and the social sciences*. *Revista de Historia de la Psicología Monographs 2*, Valencia, 289-298.
- Tortosa, F., Quiñones, E., Pérez-Garrido, A. (1992): National trends in Psychology? The case of British tradition. *Revista de Historia de la Psicología*, 13(4), 27-50.
- Tortosa, F., Pérez-Garrido, A., Carbonell, E., Calatayud, C. (1993): La Autobiografía como instrumento historiográfico en Psicología. La valoración de la obra de J.B. Watson en las autobiografías de investigadores eminentes. *Revista de Historia de la Psicología*, 14 (3-4), 107-120.
- Tortosa, F., Pérez-Garrido, A. y Civera, C. (1993): Generaciones y tradiciones nacionales en psicología. El caso de la psicología americana. *Revista de Historia de la Psicología*, 14(2), 59-88.
- Tortosa, F. y López-Latorre, M.J. (1993): Kurt Lewin y su generación en la psicología contemporánea. En A. Ferrándiz, C. Huici, E. Lafuente y J.P. Morales, coord., *Kurt Lewin (1890-1947). Una evaluación actual de su significación para la psicología*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 31-46.
- Tortosa, F., Civera, C. y Tejero, P. (1993): An empirical approach to national trends in Psychology. *American Psychology before II World War*. IIIrd European Congress of Psychology, July 4-9. Tampere (Finland).
- Tortosa, F., Civera, C., Pastor, J.C. y Tejero, P. (1993): Historiographie et ideologie: E.G. Boring et le modele du Zeitgeist. En *Proceedings of the 12th Cheiron-Europe Conference*. Institute of Psychology: Adam Mickiewicz Univ. (Poznam, Poland).
- Tortosa, F., Civera, C. y Calatayud, C. (1993): Significant contributions of European psychologists in *American Psychology (to 1945)*. Reunión de la División de Historia de la Psicología de la Sociedad Alemana de Psicología, Berlín, 5-8 sept.
- Tortosa, F., Sos, R. y Gabucio, F. (1994): El impacto actual de la psicología de la Gestalt. *Revista de Historia de la psicología (pendiente de publicación)*.
- Toulmin, S. y Leary, D. (1985): The cult of empiricism in Psychology, and beyond. In D. Leary & S. Koch, *A Century of Psychology as Science*. New York: McGraw-Hill.
- Tweney, R. (1987): Programmatic research in experimental Psychology: E.B. Titchener's laboratory investigations, 1891-1927. In M. Ash & W. Woodward, *Psychology in twentieth-century thought and society*. Cambridge: Cambridge U. Press.
- Tweney, R. y Yachanin, S. (1980): Titchener's Wundt. En W. Bringmann y R. Tweney, eds., *Wundt Studies. A centennial collection*. Toronto: C.J. Hogrefe, Inc.
- Varios (1987): *Revista de Historia de la Psicología*, 8, 1.
- Washburn, M.F. (1932): Some recollections. In C. Murchison, ed., *A history of psychology in autobiography*. Vol. 2. Worcester, MA: Clark Univ. Press.
- Watson, J.B. y McDougall, W. (1928)
- Watson, R. (1978): *The Great Psychologists: From Aristotle to Freud*. (4th. ed.) Philadelphia: J.B. Lippincott Co..
- Weimer, W.B. y Palermo, D.S. (1973): Paradigms and normal science in Psychology. *Science Studies*, 3, 211-244.
- Wertheimer, M. (1984): History of Psychology: What's new about what's old. En A.M. Rogers y C.J. Scheiner, eds., *The G. Stanley Hall Lecture Series*. Vol. 4. Washington. American Psychological Association.
- Woodward, W. (1982): In W. Woodward & M. Ash, *The problematic science: Psychology in nineteenth-century thought*. New York: Praeger.
- Woodworth, R. y Sheehan, M. (1964): *Contemporary Schools of Psychology*. 3rd. ed. New York: The Ronald Press.
- Wurtz, K. (1961): A survey of important psychological books. *American Psychologist*, 16, 192-194.
- Zalbidea, A., Sanchis, P. y Tortosa, F. (1989): Impacto y especificidad: el papel de las revistas especializadas. *Revista de Historia de la Psicología*, 10, 1-4, 101-110.
- Zazzo, R. (1942): *Psychologues et psychologies d'Amérique*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Zuckerman, H. (1977): *Scientific elite: Nobel laureates in the United States*. New York: Free Press.
- Zusne, L. (1985): La estructura de evaluaciones de la eminencia histórica de la psicología. *Revista de Historia de la Psicología*, 6, 1, 15-19.

Zusne, L. (1990): Diccionario

Zusne, L. y Dailey, D. (1982): History of Psychology texts as measuring instruments of eminence in Psychology. Revista de Historia de la Psicología, 3, 7-42.

ANEXOS

Figura 1: Periodos en la carrera académica de E.B.Titchener (adaptado de Tweney, 1987)

PERIODO	FECHA	PUBLICACIONES MAS CITADAS	TASA DE PUBLICACIONES DE LOS ARTICULOS DE TITCHENER	TASA DE PUBLICACIONES DE SUS ESTUDIANTES	DOCTORADOS CONFERIDOS
I. ASENTAMIENTO DE SU APROXIMACION	1891-1899	Outline (1896) Phil. Rev. (1898) Phil. Rev. (1899) AJP (1895, 7, 78)	PERFIL ASCENDENTE X=6.8/año	PERFIL IRREGULAR X=3.5/año	6 (0.75/año)
II. METODOLOGICO	1899-1907	Exp. Psy. (1901-1905) AJP (1900, 11, 251)	PERFIL DESCENDENTE X=4.1/año	PERFIL DESCENDENTE X=3.4/año	7 (0.88/año)
III. DEFENSA PROGRAMATICA	1907-1915	Feel. & Attent. (1908) Thought Proc. (1909) Text Book (1910) AJP (1910, 21, 404) AJP (1912, 23, 165) AJP (1912, 23, 427) AJP (1912, 23, 485) Proc. Am. Phil. Soc. (1914)	PERFIL ASCENDENTE x=6.9/año	PERFIL ESTABLE X=3.25/año	17 (2.12/año)
IV ATAQUE PROGRAMATICO	1915-1927	Beginner's Psy (1915) Systematic Psy (1929) AJP (21, 32, 161) AJP (22, 33, 43) AJP (22, 33, 213) AJP (22, 33, 351)	PERFIL IRREGULAR CON TENDENCIA DESCENDENTE X=4.5/año	PERFIL IRREGULAR CUANDO ASCIENDE E IRREGULAR CUANDO DESCENDE X=7.6/año	26 (2.17/año)

Figura 2 : Obras más co-citadas con el Textbook of Experimental Psychology de E.B.Titchener

Autor	Obra	nº Coccitaciones autor	nº coccitaciones obra
W. James	The Principles of Psychology. New York: Holt.	29	(1890-19-)
K. Koffka	Principles of gestalt psychology. New York: Harcourt, Brace & World.	13	(35-10-)
E.G. Boring	A history of experimental psychology (2nd. ed.). New York: Appleton-Century-Crofts.	45	(29-8-)
E.G. Boring	Sensation and7 perception in the history of experimental psychology. New York: Appleton-Century.	45	(42-8-)
J.B. Watson	Psychology as the behaviorist views it. Psychological Review, 1913, 20, 158-177.	30	(13-8-)
R.S. Woodworth	Experimental Psychology. New York: Holt.	19	(38-8-)
E.B. Titchener	Experimental Psychology. A Manual of Laboratory practice. Four Manuals. New York: Macmillan.	137	(01/05-7-)
E.B. Titchener	An Outline of Psychology. New York: Macmillan	137	(-7-)
J.B. Watson	Psychology from the Standpoint of a behaviorist. Philadelphia, Pa.: Lippincott.	30	(19-7-)
E.G. Boring	A history of experimental psychology (1st ed.). New York: Appleton-Century.	45	(29-7-)
W. Wundt	Über psychische Causalität und das Princip des psychophysischen Parallelismus. Philosophische Studien, 10, 1.	89	(1894-7-)
J.J. Gibson	The ecological approach to visual perception. Boston: Houghton Mifflin.	36	(79-7-)
J.R. Anderson	(with G.Bower): Human Associative Memory. Washington, D.C.: Winston.	16	(73-7-)
W. Wundt	Über Ausfrageexperimente und über die Methoden zur Psychologie des Denkens. Psychologische Studien, 3, 301	89	(07-6-)
E.C. Tolman	Purposive Behavior in animals and men. New York: Appleton-Century.	25	(32-6-)
J.J. Gibson	The Senses considered as perceptual systems. Boston: Houghton Mifflin.	36	(66-6-)
E.B. Titchener	Systematic Psychology: Prolegomena. New York: Macmillan.	137	(29-6-)
E.B. Titchener	Description vs. statment of meaning. AJP, 23, 165-182.	137	(12-5-)
E.B. Titchener	A Beginner's psychology. New York: Macmillan.	137	(15-5-)
E.B. Titchener	Lectures on the Experimental Psychology of Thought processes. New York: Macmillan	137	(24-5-)
W. Wundt	Völkerpsychologie. Eine Untersuchung der Entwicklungsgesetze von Sprache, Mythus und Sitten. Vol. 1. Die Sprache.	89	(00-5-)
W. Köhler	Gestalt Psychology (3rd ed.). New York: Liveright.	14	(47-5-)
K. Danziger	The positivist repudiation of Wundt. JHBS, 15, 205-230.	10	(79-5-)